

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

07

noviembre 2011. www.sercam.es

ILUSTRANDO
EL PASADO [III]

DOSSIER FOTOGRÁFICO
RUMANÍA
TRADICIONAL

MUSEALIZACIÓN
DE YACIMIENTOS
ARQUEOLÓGICOS

EL JUEGO
EN EL ARTE

TORRES
DE LA ÉPOCA DE LOS
REYES
CATÓLICOS

FRAGMENTOS ESCOGIDOS
PALMIRA
AT WAR

MUSEALIZACIÓN DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN CASTILLA Y LEÓN: LA APORTACIÓN DE LA EMPRESA PRIVADA

Jesús Álvaro Arranz Mínguez | Arqueólogo

Gerente de SERCAM, Servicios Culturales y Ambientales S.C. | j.alvaro@sercam.es

La musealización de yacimientos arqueológicos y la creación de sus *complementos* denominados Aulas Arqueológicas en Castilla y León significó un proceso renovador, un cambio de perspectiva de cómo la administración regional afrontaba la creciente interacción entre este Patrimonio Cultural y su potencial público consumidor.

En este proceso innovador tuvo mucho que ver y opinar la empresa privada, aportando un variado repertorio de ideas y propuestas de materialización, ejecutadas en diferente grado de éxito y después de vencer o eludir innumerables problemas de toda índole causados, en su mayor parte, por el desconocimiento y la desconfianza.

Palabras clave: Musealización, divulgación, patrimonio cultural, yacimiento arqueológico, aula arqueológica, Castilla y León, administración, empresa privada.



Yecla la Vieja (Yecla de Yeltes, Salamanca)



La Legoriza (San Martín del Castañar, Salamanca)

En octubre del pasado año 2010 en mi calidad de gerente de la empresa SERCAM, S.C. me invitaron a asistir como ponente a un ciclo de conferencias organizado por el Museo de Palencia y cuya temática giraba en torno a la musealización de yacimientos arqueológicos en Castilla y León, como el propio título de este artículo evoca. Mi participación en el mismo se centraría en analizar la contribución que tuvo la empresa privada a dicha actividad. A aquellas primeras deliberaciones he unido nuevas consideraciones con el fin de completar en lo posible el panorama esbozado entonces, de lo que nace el presente artículo.

Quiero puntualizar también, al igual que lo hice en aquella ocasión, que tanto los datos como las reflexiones que se reflejan en este artículo nacen directamente de la propia experiencia, por lo que en un volumen alto son sólo y exclusivamente discernimientos propios. No sé si esto es mérito o descrédito, aunque sí puedo asegurar que bastantes compañeros coinciden conmigo como mínimo en el fondo de la cuestión, por lo que dejo a juicio del lector la conformidad o disconformidad con lo que aquí expongo.

Al mismo tiempo debo señalar mi intención de ofrecer planteamientos de carácter general, intentando evitar en lo posible las alusiones a mi propia empresa por cuanto la trayectoria de ésta con respecto a otras con las que comenzamos a trabajar prácticamente a un tiempo ha sido totalmente divergente. No obstante, a pesar de las buenas intenciones, siempre queda un poso de personalismo que no se puede erradicar.

Musealización de yacimientos arqueológicos: La aportación o el punto de vista de la empresa privada.

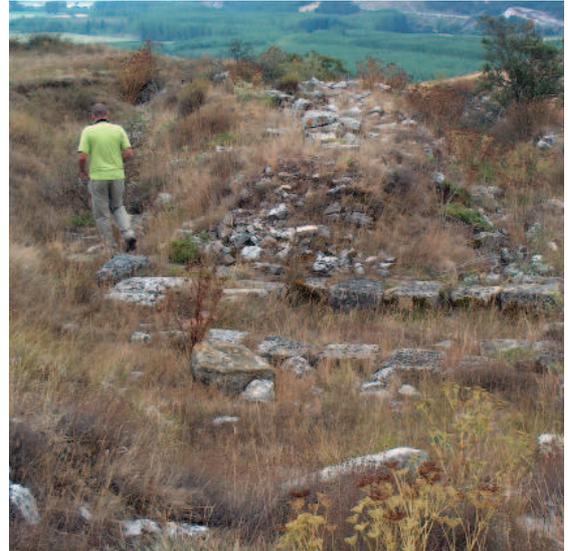
De principio, voy a evitar toda controversia de si el concepto *musealización* aplicado a la *puesta en valor* (otra definición que también se las trae) es correcta o no. Creo que todos los que nos dedicamos a ello, o andamos cerca, entendemos que la musealización es un programa que permite no sólo la conservación del Patrimonio Arqueológico, sino también el acercamiento, o el uso, o el disfrute por un público al que se facilita de este modo las claves de lectura e interpretación.

Con estas palabras, más o menos, Felipe Arias Vilas resume a la perfección –creo- las directrices establecidas por la Administración Regional en materia de difusión arqueológica, pretendiendo con ello recuperar el espacio arqueológico para que éste no solo sea útil para el científico sino también para los fines y objetivos de conservación y difusión de este Patrimonio Cultural.

Ante estas premisas, las empresas, como no podía ser de otra forma, no tuvimos más que asentir. Podríamos estar disconformes con los lugares escogidos, de los presupuestos asignados o de alguno de los



Clunia (Peñalba de Castro, Burgos)



Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)

'temas' a tratar, pero no de la finalidad de la musealización... ¿O sí?

Sí, aunque cueste creerlo. Los profesionales que acudimos a la llamada de la Junta de Castilla y León para llevar a cabo este plan de difusión del Patrimonio Arqueológico pertenecíamos a empresas cuyo cometido principal era y sigue siendo la arqueología de gestión o de urgencia. ¿Cómo íbamos a permitir que nuestras señas de distinción, ese lenguaje críptico con el que nos entendíamos y comunicábamos entre nosotros a salvo de oídos indiscretos, saliera a la luz y fuera conocido por los profanos?

Esto que estoy exponiendo no es ninguna broma. Algunos compañeros pensaron que lo que íbamos a hacer era facilitar el trabajo a los excavadores clandestinos indicándoles el punto exacto por donde debían pasar los detectores de metales; Como si no lo supieran ya, incluso mejor que nosotros! De aquella época viene la confusión terminológica nada casual entre "divulgación" y "vulgarización". Lo que ocurrió es que las empresas nos vendimos al ruin capital.

Como puede observarse por lo mencionado líneas arriba el panorama no es que fuera muy alentador que dijéramos. Pero antes de seguir por este camino es necesario realizar un breve repaso visual de las actuaciones, de las musealizaciones, un antes y un después, porque normalmente no somos objetivos en nuestras valoraciones al recordar solo lo último conocido sin tener a la vista lo anterior.

Antes de la musealización.

El panorama de los yacimientos arqueológicos antes de la ejecución del Plan de puesta en valor orquestado por la Junta de Castilla y León allá por mediados de los noventa (es decir, hace poco más de 15 años) se presentaba un tanto descorazonador: Como coto privado de los investigadores, una vez cumplida su finalidad, solían quedar abandonados a su suerte sin que nadie, administración incluida, moviera un dedo por ellos, salvo honrosas excepciones por supuesto.

Los escasos y perdidos visitantes que se acercaban a ellos solían ser casi en exclusividad arqueólogos interesados en conocer los míticos lugares de la bibliografía y poco importaban, a la mayoría, los muros derruidos, los suelos levantados, los derrumbes más arrumbados aún y la extensa y variada cobertera vegetal que igualaba todo el terreno.

Y a las personas ajenas al cerrado mundo arqueológico que caían por allí más les valía mirar hacia otro lado para contemplar aves, paisaje, arquitectura popular, etc. En esto sí que fuimos avanzados, en la unión de Patrimonio Cultural y Natural, ¡por obligación claro! En estos casos si que era aplicable el dicho de "el que no sabe es como el que no ve".

En aquellas ocasiones en que amigos o familiares recurrían a nuestra ciencia para que les ofreciera-



Eremitorio de San Vicente (Cervera de Pisuerga, Palencia)



Numancia (Garray, Soria)

mos información sobre algún yacimiento o, simplemente, de nuestro trabajo de campo, el resultado reflejado en sus caras solía ser el de un entendimiento prácticamente nulo o de una incredulidad casi insultante. Nuestra capacidad para llegar a un público no versado en las entretelas arqueológicas rayaba la inutilidad más absoluta.

Después de la musealización.

Ciertamente el panorama cambió y, aunque los yacimientos siguieron siendo coto privado del investigador, éste, afortunadamente, se encuentra capacitado tanto para el estudio científico como para establecer planes de consolidación y difusión del yacimiento.

El abandono secular del campo, del sitio arqueológico quiero decir, se ha ido mitigando con los años y dónde antes solo había ruinas y hierba ahora sigue habiendo ruinas, pero consolidadas -con mejor o peor fortuna- y hierba. Esta capa vegetal uniformadora existirá siempre pero en la actualidad y en lugares determinados al menos se programan campañas de limpieza.

En algunos sitios en que el presupuesto lo ha permitido y la pericia del arquitecto lo ha sabido llevar a buen término (con la complicidad del arqueólogo investigador), nos hemos atrevido con las *reconstrucciones parciales* e, incluso, con recreaciones. El caso es que hemos ido más allá y nos hemos atrevido a algo más que a rejuntar las piedras con cemento y tinte para que semeje barro o cal.

Pero aún hay más, logramos, en el menor de los casos, arreglar los accesos al sitio, aspecto éste muy importante, pero aún insuficiente y se ha colocado una señalética indicativa y explicativa del lugar que ha supuesto una mejora sustancial, casi del cien por cien me atrevería a decir, en la concepción del Patrimonio Arqueológico como *de todos y para todos los ciudadanos*.

La única pega de todo ello es que se nos ha ocurrido poner carteles o utilizar elementos constructivos que responden mal a las inclemencias del tiempo y con el paso de los años hay que sustituirlos. No todo puede ser perfecto.

La creación de las Aulas de Arqueología, una suerte de centros de interpretación, vino a *redondear* el panorama museizador arqueológico de nuestros maltrechos yacimientos. Una apuesta muy criticada y denostada pero con un rendimiento social que, me atrevería a afirmar, superó todas las expectativas.

Y ahora, la puesta en marcha, aún en pañales, de los Sistemas Territoriales de Patrimonio, los famosos STP, insuflará una nueva concepción en la que ya no se contempla en exclusiva el Patrimonio Arqueológico, sino la interacción de todos los elementos que conforman el Patrimonio Cultural de un territorio, atendiendo por igual a todos los bienes patrimoniales que lo conforman. Mi duda, en este caso, es de si la



De izq. a dcha. Eremitorio de San Vicente (Cervera de Pisuerga, Palencia), Clunia (Coruña del Conde, Burgos), y estructura de acceso a los yacimientos de Atapuerca (Burgos).

Arqueología no saldrá mal parada frente a otros bienes emergentes.

Seguro que muchos lectores estarán pensando que acabo de ofrecer una visión simplista y edulcorada del fenómeno musealizador de yacimientos. Y así es, ya que mi empresa formó parte de este entramado desde esos inicios anteriormente esbozados y no voy a tirar piedras sobre mi propio tejado. Pero, si os paráis a pensarlo con detenimiento no estoy, ni muchos menos, desencaminado en mis apreciaciones. En el tema que nos ocupa avanzamos más en diez años (de 1995 a 2005) que en los anteriores cien o doscientos a pesar de todos los fallos, errores e incongruencias cometidos, pudiéndonos aplicar el dicho popular de que "solamente se equivoca el que hace algo" o del que reconoce que "antes se aprende de los errores que de los aciertos".

Los trabajos de musealización acometidos por las empresas

Los trabajos que nos tocaron en suerte a las empresas se circunscribieron a la elaboración del proyecto de señalización en el caso del propio terreno y a los proyectos de musealización en el caso de las Aulas -ampliamente asesorados por la Dirección General- y al posterior montaje.

Para acometer con satisfacción esta encomienda primeramente tuvimos que sortear con desigual fortuna una serie importante de problemas. El primero de ellos la consabida y perenne menguada partida económica. El importe asignado a estos trabajos siempre ha sido como... tirando a escaso y ya se sabe que habiendo poco presupuesto por muy buenas que sean las ideas el resultado siempre será pobre. También ocurrió el caso contrario, el de contar con fondos aceptables (las menos veces) y, sin embargo, los resultados fueron escasos.

Tuvimos que sortear con desigual fortuna una serie importante de problemas.

Otro de estos iniciales problemas fue la falta de formación de las empresas en temas de difusión del Patrimonio Arqueológico. Efectivamente, todas las sociedades de esta Comunidad que entramos a esta nueva vía de trabajo proveníamos, como hemos mencionado anteriormente, de la arqueología de urgencia y esto suponía un mundo totalmente nuevo para nosotros.

En previsión de esto la Dirección General de Patrimonio organizó unos cursos de formación encaminados a conocer y valorar experiencias semejantes que ya se habían realizado en Europa años atrás. El primer curso que realizamos nos llevó hasta Cataluña, que era la región española más avanzada en estos temas, y

Recreación de la muralla de Numancia
(Garray, Soria)





Aula Arqueológica del castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora)



Necrópolis de Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)

enseguida pasamos a Francia, Alemania, Suiza, Portugal e Inglaterra.

Como directo responsable de estos cursos me llevé muchos malos ratos porque la mayoría de los asistentes no quería ver centros de interpretación sino los propios yacimientos, pero no por comprobar como se había resuelto su puesta en valor sino por el simple hecho de estar allí, por complacer ese sentimiento atávico que tenemos los arqueólogos de pisar el terreno y de elucubrar. La mayoría de los participantes estaban más interesados en conocer qué materiales se habían recuperado que en aprender cómo hacerlos entendibles a un público mayoritario.

El esfuerzo de formación por parte de la Junta de Castilla y León se hizo. ¿Qué lo aprovecharan al máximo los cursillistas?, tengo mis dudas. Yo, dentro de mis posibilidades, sí lo hice.

El caso es que las empresas tuvimos que adaptarnos a las nuevas necesidades que requería la Administración Regional y evidentemente éste fue uno de los principales escollos para una buena materialización de los trabajos, pero no del todo mal solventada, en general, a tenor de los resultados.

A propósito de esto también quiero recordar que a dichas licitaciones no acudió ninguna o casi ninguna empresa que no fuera de la Comunidad. Con su participación hubieran podido aportar también su experiencia. Y no ocurrió por la "escasez extrema de los presupuestos manejados".

Tercer escollo: los *propietarios* del yacimiento arqueológico. Con lo de *propietarios* me refiero a las administraciones locales en las que se encuentra el sitio patrimonial. Desinterés cuando no manifiesta hostilidad en la mayoría de los casos. Escasísimos recursos propios, por lo que ni un céntimo de euro podía dedicarse al yacimiento: Arreglo de caminos de acceso, señalización de los mismos, etc. Nada. Además del mal recuer-

do dejado por los investigadores que "se llevaron lo valioso". Estoy generalizando por supuesto, pero sí existe un cierto resquemor que no hemos sabido atajar ni combatir ¿En qué afecta esto a la elaboración de un proyecto? En la escasa o nula ayuda informativa de los lugareños. Pero ¿la hemos pedido siquiera?

En realidad este desinterés resultó ser más problemático una vez ejecutado el montaje final que en la fase de creación del proyecto.

Hemos sido capaces de iniciar una corriente de empatía, un flujo de personas que en su tiempo libre también escoge lugares arqueológicos para visitar



Visitantes en Tíermes (Montejo de Tíermes, Soria)

Y por si éramos pocos, el arqueólogo investigador entra en escena. “¿Cómo puede hacerse eso a sus espaldas si él es quién más y mejor conoce el sitio?” (por otra parte totalmente cierto), “¿quiénes son esos intrusos que quieren intervenir en su amado yacimiento sin su permiso?”, “yo que he dado mi vida por la investigación”. “¡Qué hay pasta y también quiero mi parte en el pastel!”... El problema de comunicación entre empresa y estudioso no fue, como vulgarmente se piensa, el acuerdo económico. No, éste fue la invasión de los espacios de influencia. Es decir, hasta qué punto debe llegar el investigador y a partir de dónde debe comenzar el divulgador, aunque parece claro que aportar la información debería ser el cometido de los primeros, mientras que crear los recursos para que ésta sea entendida y atractiva para un público mayoritario debería dejarse en manos de los divulgadores ¿Tan simple? Evidentemente, vuelvo a generalizar y también frivolizar, pero creo estar seguro de no exagerar demasiado en este particular enredo.

Por último otro problema no menos grave que los anteriores: la pérdida de referencia del destinatario final. Todo este montaje, toda esta ensambladura museográfica no estaba pensada para “dar satisfacción” a los arqueólogos. Eso, para nosotros y en las condiciones que acabo de indicar, hubiera sido lo fácil. Lo que se perdía de perspectiva, y no me cansaré de repetirlo, es que toda esa puesta en escena para el disfrute del patrimonio arqueológico estaba destinada para un público genérico y más numeroso, es decir, para personas con escasísimas o nulas nociones de arqueología o historia, con un interés por el tema muy relativo, que están de vacaciones y lo último que quieren es que les *den el tostón* con datos y más datos. Pero, a pesar de todo, ese público está allí, lo que presupone a priori un cierto interés y es a eso a lo que tenemos que dar respuesta.

Y este es el verdadero problema: ¿Sabemos lo que quiere o busca el visitante cuando se acerca a un sitio arqueológico? Yo, ahora, me atrevería a decir que sólo a medias.

Para intentar averiguarlo la Junta de Castilla y León viene trabajando en ello en estos últimos años a través del proyecto *Tíermes Laboratorio Cultural*, donde se han realizado encuestas a pié de yacimiento para intentar comprender la dinámica del turista cultural, en este caso aplicada a los yacimientos arqueológicos ¿Los resultados? Aún tendrán que pasar varios años para obtener un muestreo significativo. Cada año se modifica levemente el cuestionario para obtener el máximo de información posible. De momento este muestreo sólo se ha realizado con el personal que se acoge a las visitas guiadas. En siguientes convocatorias se pretende extenderlo a los visitantes que realizan el recorrido por libre.

Valoración de resultados a quince años vista:

La valoración de este proceso musealizador pasados poco más de quince años desde su inicio no



El Freillo (El Raso de Candeleda, Ávila)



Fuenteungrillo (Villalba de los Alcores, Valladolid)



Museo de las Villas Romanas (Almenara de Adaja, Valladolid)



Aula Arqueológica del campamento romano de Petavonium (Santibáñez de Vidriales, Zamora)



De izq. a dcha.: Aula Arqueológica del campamento romano de Petavonium (Santibáñez de Vidriales, Zamora), Tíermes (Montejo de Tíermes, Soria), y publicaciones de carácter arqueológico

puede ser más positiva, como vengo repitiendo casi desde el inicio de este artículo. Esas intervenciones, muy próximas en el tiempo, supusieron un antes y un después para el Patrimonio Arqueológico de Castilla y León, en el que se pasó de actuaciones escasas y dispersas, casi todas encaminadas a la investigación, a poseer una red de sitios arqueológicos *visitables* y *entendibles* por un público mayoritario.

En mi opinión éste ha sido el mayor logro obtenido: Hemos sido capaces de iniciar (y subrayo lo de iniciar) una corriente de empatía, un flujo de personas que en su tiempo libre también escoge lugares arqueológicos para visitar, fuera de la mítica Numancia, el popular sitio de Atapuerca o el archiconocido enclave de Las Médulas.

Antes eso no ocurría y es más, me atrevería a asegurar que, por ejemplo, del total de visitas registradas en la capital arévaca, tres cuartas partes salían totalmente desencantadas. Y ahora, seguro que también existen descontentos, pero puedo asegurar que la proporción se ha invertido, siendo las tres cuartas partes o más los satisfechos.

Evidentemente, ni mucho menos, todos los yacimientos son Numancia, Clunia, Las Médulas, Tíermes, Sanchorreja o El Raso, donde las inversiones han sido considerables y en algunos lugares continuas.

Todavía hay muchos Monte Cildá, Petavonium, Lancia, Uxama, Fuenteungrillo, dólmenes de Zamora y La Lora, etc., donde ir aportando granos de arena para continuar la labor iniciada en estos años pasados.

Han tenido que transcurrir más de diez años para darnos cuenta que lo que se había hecho también se deteriora y estropea y que se deben reponer y modernizar los recursos de las Aulas y, sobre todo, avanzar.

La nueva musealización de yacimientos arqueológicos:

Está por llegar. Sin embargo siguen siendo válidos los antiguos planteamientos formulados a mediados de los años 90: el programa de actuación que se diseñe debe tener en cuenta la investigación, conservación y difusión que convenga a cada lugar.

Creo que, tanto los estudios científicos como la conservación de los restos son actuaciones que todos tenemos en mente como ineludibles. Sin embargo el tercer punto, la difusión, más allá de los libros y revistas especializadas, quizá siga siendo el más flaco de los tres principios.

Todo nuevo proyecto debe contemplar el *uso social* del sitio arqueológico. Primero la protección y conservación, después el montaje de elementos informativos, señalizaciones, creación de zonas de descanso, establecimiento de condiciones y horarios de visita, circuitos de travesía, dotación del personal necesario, etc. Esto es lo básico.

Pero también deberían tenerse en cuenta aspectos menos técnicos, y no por ello menos importantes,

como la información a las poblaciones en las que se asienta el bien cultural a intervenir. El apoyo de la población local –los *propietarios* que mencionábamos anteriormente- es básico para el éxito de la empresa.

Ahora todos entendemos la labor primordial de los arquitectos en el proyecto. Consolidación, sistemas de protección, de cubrimiento, etc. son actuaciones de primera línea ¿Y el resto?: El investigador para ofrecer la información, el museólogo para establecer contenidos atractivos y el comunicador para llevarlos fuera del yacimiento. En estos tiempos que corren estamos abandonando la didáctica por el diseño o vaciando de contenidos los yacimientos o Aulas en pos de la supuesta *modernidad*. Y eso tampoco es. El diseño debe atraer, pero un buen guión didáctico facilitará una transmisión amena de conocimientos. “En el equilibrio está el quid de la cuestión” y, por tanto, en la estrecha colaboración de los diferentes profesionales que han de actuar en cada proceso de musealización.

Y, ya para finalizar, un último aspecto también relativo a la divulgación: la Promoción. Podemos tener los mejores y más interesantes yacimientos del mundo pero, a efectos de justificar una rentabilidad social que sobrepase la reducidísima divulgación científica, si no los damos a conocer es como si no tuviéramos nada. Por ello, debemos incidir más en la publicidad, en diseñar campañas coherentes y llamativas que conviertan los sitios arqueológicos en productos identificables en los que se ponga claramente de manifiesto su singular valor patrimonial, del que, además de hacer uso y disfrute nosotros, somos depositarios y responsables de legarlo a la posteridad. Promocionar, pues, es otro paso más para conocer y valorar y, por ende, proteger y perpetuar nuestro maltrecho patrimonio arqueológico. •